

El costo de formar parte del Cuerpo de Cristo

1. Luchas internas y santificación.

Las luchas de nuestra vida ponen a prueba nuestra fe.

«En esto ustedes se regocijan, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, han sido afligidos por diversas pruebas, para que la autenticidad probada de su fe —más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado por fuego— resulte en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo». – 1 Pedro 1:6-7 (ESV)

Siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque este sea probado por el fuego; o mejor dicho, como en la Versión Revisada: más preciosa que el oro. El oro es el más precioso de los metales; la fe es, con mucho, más preciosa aún; la prueba de la fe es de una trascendencia incomparable, muy superior a la prueba del oro. El oro perece; «*Consumitur annulus usu*» —dice el poeta—; «*Aurum cum mundo perit*» —dice Bengel—; pero «Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad» —dice el apóstol—.

El oro es probado por el fuego; así como mediante el fuego purificador el oro es limpiado de su escoria (Isaías 1:25), del mismo modo, mediante el fuego refinador de las tentaciones, los fieles son purificados del orgullo, de la autosuficiencia y de las impurezas del pecado. Para que sea hallada digna de alabanza, honor y gloria en la manifestación de Jesucristo; «sea hallada» en el juicio, durante la minuciosa investigación del gran día. —Alabanza: expresada en palabras, tales como: «Bien hecho, siervo bueno y fiel». Honor: manifestado en las distinciones concedidas a los fieles: la corona de justicia, la túnica blanca, la palma. Gloria: aquella gloria que pertenecía a Cristo antes de la creación del mundo, y que Él otorga a sus elegidos (Juan 17:22). En la manifestación: o mejor dicho, en la revelación. Ahora lo vemos únicamente por la fe; entonces, sus elegidos lo verán tal como Él es: el velo será descorrido.

Morir al yo: El desafío central consiste en elegir constantemente la voluntad de Dios por encima de los propios deseos, lo cual se describe como una lucha diaria, y a veces momento a momento.

La batalla contra el pecado: Los cristianos luchan por mantener la santidad (santificación) y por confrontar su propia «naturaleza caída», a menudo fallando y requiriendo un arrepentimiento constante.

Gestión de las emociones: Controlar la ira, superar el miedo y lidiar con la ansiedad se señalan como luchas importantes y persistentes que pueden obstaculizar la fe.

Salud mental y fe: Lidiar con la ansiedad y la depresión mientras se intenta mantener la fe puede generar sentimientos de culpa o fracaso espiritual, particularmente cuando una enseñanza incorrecta sugiere que la salvación cura todas las luchas mentales.

2. Presiones externas y «el mundo»

Las luchas de nuestra vida nos permiten glorificar a Dios.

Pero si alguno sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios en ese nombre. —1 Pedro 4:16 (ESV)

Versículo 16. — *Pero si alguno padece como cristiano. La palabra «cristiano» aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento: dos veces en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 11:26; Hechos 26:28) y aquí.* «A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía». Originalmente, entre ellos mismos se describían como «los discípulos», «los hermanos», «los creyentes», «los elegidos» o «los santos»; los judíos los llamaban «los nazarenos» (Hechos 24:5), nombre que todavía se utiliza en los países musulmanes. **Es probable que el nombre fuera inventado por los paganos y utilizado, en un principio, como término de burla; hay cierto matiz de desprecio en la forma en que Agripa lo emplea.** No se popularizó de inmediato entre los discípulos del Señor. San Pedro (quien predicó en Antioquía —Gálatas 2:11— y de quien se dice que fue obispo de dicha ciudad) es el único escritor sagrado que adopta este término en lugar de los nombres más antiguos, y lo hace solo en esta ocasión, y en el contexto de una persecución inminente. Es posible que San Santiago haga alusión a ello en Santiago 2:7. Sin embargo, su uso no se generalizó entre los creyentes hasta después de la época del Nuevo Testamento.

Vivir a contracorriente: Estar «en el mundo, pero no ser del mundo» es difícil, ya que los cristianos tienen la tarea de vivir según valores diferentes a los de la cultura circundante, que a menudo es secular.

Persecución y burla: Muchos enfrentan hostilidad, discriminación o presión social, particularmente cuando defienden verdades morales en temas como la sexualidad, el matrimonio o la política.

Luchas dentro de la Iglesia: A menudo, una de las partes más difíciles es lidiar con la hipocresía y el juicio de otros cristianos, o de «cristianos profesantes» cuyas acciones contradicen las enseñanzas de Cristo.